

RICARDO GULLÓN: *La novela lírica*. Madrid, Cátedra, 1984. 164 p. 21 x 13,5 cm.

La obra crítica de Ricardo Gullón es amplia y fecunda. De su amplitud da noticias tanto el somero registro de los numerosos libros y artículos que viene publicando desde hace cuarenta años, como la variedad de direcciones que en ellos se percibe. Desde los estudios sobre las letras extranjeras y las biografías de escritores españoles de sus comienzos, hasta sus investigaciones sobre Guillén, Galdós, Juan Ramón Jiménez, Machado, Unamuno, casi no hay aspecto de la literatura española moderna que no haya abordado.

De su fecundidad es testimonio la postulación de nuevas direcciones interpretativas abiertas con sus estudios sobre el Modernismo y sobre Galdós. Su tesis sobre la complejidad del Modernismo y su rectificación de las explicaciones simplistas sobre el noventaiochismo, están en la base de los nuevos desarrollos de la investigación literaria actual. La orientación interpretativa renovada de su libro *Galdós, novelista moderno* (1960), se ahonda en *Técnicas de Galdós* (1970) con un método crítico que bucea con precisión y rigor en los procedimientos que sirven a la creación de un mundo imaginario.

A partir de las técnicas galdosianas, Gullón ha ido avanzando hacia la teoría sobre niveles y funciones narrativas, fundada siem-

pre en la concreta y sutil exploración de los textos. Así, *Psicologías del autor y lógicas del personaje* (1979) y *Espacio y novela* (1980) representan una contribución de primer orden a la mejor bibliografía internacional sobre estos temas. Bibliografía que, por otra parte, Gullón conoce en extensión y profundidad poco comunes, y confronta con una experiencia y sensibilidad de lector también infrecuentes.

Tenemos a la vista su libro más reciente, *La novela lírica*, un pequeño volumen, organizado en una nota preliminar y doce capítulos, donde los aspectos fundamentales del asunto son tratados con precisión e inteligencia. En los dos primeros capítulos, de carácter general —*Hacia un concepto de la novela lírica, Adentro*—, revisa los rasgos predominantes desde los ángulos de la actitud del narrador, de las técnicas utilizadas y de la función exigida al lector. "No son los temas ni las formas, sino el modo de tratar aquéllos y de instalarse en éstas lo característico de la novela lírica", señala (p. 26). Y agrega: "En la novela lírica el yo se distiende, y en desmesurada hipertrofia invade el texto, determina su ritmo, su tono y su textura" (p. 27). Por su parte, el lector deberá atender, ante todo, a los ritmos del discurso y a la tonalidad de las voces. El crítico logra así definir un verdadero sistema o *mapa* de este subgénero.

En los capítulos siguientes se procura demostrar una postulación anticipada en el primero: pese a que los teorizadores precedentes lo han ignorado, en el mundo hispánico se han escrito novelas análogas a las de los creadores cimeros de esta tendencia: Proust, Joyce, V. Woolf, Faulkner. Así son examinadas la novela modernista de José Martí y obras posteriores de Unamuno, Azorín, Pérez de Ayala, Miró, Jarnés, María Luisa Bombal, José María Arguedas y Ana María Matute.

Un doble movimiento se percibe en este amplio recorrido: primero, la interrelación entre esta producción hispánica y sus equivalentes sincrónicos o diacrónicos en otras literaturas; segundo, un constante deslinde entre la *forma* novela lírica y otras formas colindantes. Si establecer la primera red de relaciones es de gran importancia porque rompe la insularidad con que suelen ser examinados los fenómenos literarios, la textura de la segunda ofrece la máxima riqueza de sugerencias teóricas. Tales son las que se refieren a las conexiones novela realista—novela modernista, novela mítica—novela poética, poema en prosa—novela lírica, *romance*—novela; lo

poético y lo autobiográfico, la prosa legendaria en función poética. Esta exploración de deslindes intergenéricos no atenta, sin embargo, contra las necesarias diferenciaciones entre autores y obras, según el punto de vista adoptado, el uso de las técnicas y la posición atribuida al lector.

La suma de aspectos técnicos considerados es enorme, pero ante los ojos de la reseñadora destacan por su interés sobresaliente los que se refieren a las oscilaciones entre lo real y lo irreal, la ambigüedad, el ritmo, la imagen y la sensación, los procesos de simbolización y mitificación, el tiempo y el espacio, las relaciones intertextuales.

Y todo lo hace Ricardo Gullón en un estilo admirable de ensayista, poniendo en primer plano su inmensa experiencia de lector, su inteligencia en movimiento, disimulando con cortesía de crítico auténtico el andamiaje erudito, y ofreciendo con generosidad incomparable mil sugerencias teóricas y prácticas para que otros prosigan la obra. En suma, un verdadero maestro, no sólo por su conocimiento del tema, sino por su actitud.

Coda. Ricardo Gullón ha promovido no hace mucho la edición de dos volúmenes de la excelente colección *El escritor y la crítica*, que él mismo dirige para la editorial Taurus: *La novela lírica*. I y II. (1983). Darío Villanueva, el agudo investigador gallego, ha cumplido una magnífica labor al prologar y organizar esta obra integrada por una selección de trabajos capitales sobre Azorín, Miró, Pérez de Ayala y Jarnés.

Ahora, con el libro que acabamos de reseñar, contamos por primera vez con las bases suficientes para explorar un terreno poco trabajado aún, pero lleno de variedad y riqueza, en sí mismo considerado, y de indispensable conocimiento para una comprensión cabal de la narrativa que se está produciendo en nuestros días.

Emilia de Zuleta